

“Profecía” que se hace diálogo con personas consagradas de otros credos

Egidio Canil, o.f.m.conv.

La humanidad del III milenio, viviendo en un escenario complejo y conflictivo, está llamada a recorrer caminos de encuentro y de diálogo entre culturas, pueblos y religiones. En este proceso están implicadas la Iglesia y la “Vida consagrada”.

El camino del diálogo interreligioso

El camino del diálogo con las otras religiones lo emprendió la Iglesia católica durante el Concilio Vaticano II, con la Declaración *Nostra aetate*. Con ese documento, la Iglesia ha reconocido la presencia de “semillas del Verbo” en las religiones no cristianas. Y después del Concilio, ha madurado la convicción de que el Espíritu Santo «actúa más allá de los confines visibles del Cuerpo Místico» (*Redemptoris missio*, n. 22). ¡Un camino nuevo y profético!

También se les ha implicado a los “consagrados”, llamados por vocación, a ejemplo de los Fundadores, a ser promotores de

“profecía”. Lo ha recordado recientemente el papa Francisco en la *Carta Apostólica para el Año de la Vida Consagrada*. «¡Un religioso –escribe– nunca debe renunciar a la profecía!» (II, 2). Y entre los «horizontes de la vida consagrada –ha indicado–, el fenómeno del monaquismo y de otras expresiones de fraternidad religiosa presentes en todas las grandes religiones», auguran un camino «hacia un conocimiento recíproco cada vez más profundo y una colaboración» con las demás religiones (cf. III, 3-4). Este ha sido uno de los retos que los consagrados, sobre todo los misioneros, han tenido que afrontar: iniciar el diálogo con fieles de otras iglesias cristianas y creyentes de otras religiones, y hoy con

personas que no tienen referencias religiosas.

Los consagrados y los diálogos

El diálogo con exponentes de la vida consagrada presentes en otras iglesias tiene décadas de vida. De este tema, enriquecido con experiencias, ya se trató en un número anterior de *Unidad y Carismas*¹. En este artículo presento algunas experiencias de diálogo con fieles y “personas consagradas” de otras religiones no cristianas; experiencia vivida por numerosos consagrados, especialmente por los que han entrado en contacto con nuevos movimientos eclesiales y nuevas espiritualidades abiertas a los diálogos.

Yo mismo, en mis años juveniles, topé con el carisma de la unidad de Chiara Lubich, la cual, en 1972, me dio una frase del Evangelio para vivirla personalmente: «*Que todos sean uno!*»². ¡Una palabra que ha marcado mi vida! Impresionado por la experiencia original del Movimiento de los Focolares, que proponía el camino del «*diálogo de la vida*»³, nació en mi corazón el deseo de abrirme al diálogo con las otras religiones. Eso ha sucedido sobre todo en los últimos veintiún años, cuando me he encontrado viviendo en Asís, en la basílica de san Francisco, adonde llegué en 1996, diez años después del evento histórico del encuentro de las religiones mundiales por la paz. El clima de diálogo, de fraternidad y de amistad vivido aquel día lo definió Juan Pablo II «*espíritu de Asís*».

Viviendo en la ciudad de san Francisco, teniendo en el corazón la vocación al *ut omnes*, me decidí a seguir los modelos que tenía delante de mí: ante todo san Francisco, que, en el invierno de 1219, durante la V Cruzada, con riesgo y peligro, fue a Egipto para entrevistarse con el sultán Malek el

Kamil. Y Chiara Lubich, que, en Londres, en 1977, habló a las religiones mundiales, hacia las cuales sintió enseguida un amor especial. Así fue como yo también sentí una fuerte atracción hacia los fieles de otras religiones. Y cuando tropezaba con peregrinos no cristianos, me atraían, y me surgía natural acogerlos con simpatía y ponerme a su servicio.

Experiencias del “diálogo de la vida”

Un año después de llegar a Asís, tuve que acoger a un grupo de peregrinos hindúes. Eran los familiares del Dr. M. Aram, fundador del *Shanti Ashram* en Coimbatore (India). Por amor a san Francisco, quiso que sus cenizas fueran traídas a Asís. Dios me daba la ocasión de amar a hermanos de otra religión. Nació una amistad sincera. Después, cada dos años, la mujer o los hijos, enamorados de san Francisco, no dejaban de hacer una peregrinación a Asís para venerar al santo y para rezar ante la urna de las cenizas de su familiar, que había sido depositada en el cementerio de los frailes.

Desde entonces me ofrecí a saludar personalidades y fieles no cristianos, y estaba siempre presente y activo durante los encuentros interreligiosos que los papas han querido revivir en Asís después de 1986. En especial, en 2002, con Juan Pablo II, después del trágico derribo de las Torres Gemelas de Nueva York. Y también en 2011, con el papa Benedicto XVI, para las celebraciones del XXV aniversario del evento de 1986. Y en 2016, para el XXX aniversario, con el papa Francisco.

Encuentro con un monje budista

Lo que más me atraía era conocer a “personas de especial consagración” de otras

religiones. Recuerdo el día 16 de octubre de 2004, que transcurrió con el monje budista tailandés Pra Maha Thongrafana Thavorn, al que Chiara Lubich había dado el nombre de “Luz Ardiente”. Desde hacía una década estaba en contacto con el carisma de C. Lubich, y, en 1996, había transcurrido tres meses en Loppiano⁴, en el Centro de Espiritualidad Claritas, compartiendo la vida con una decena de religiosos de varias órdenes. Lo acompañé durante unas horas en su visita al Santuario y a la tumba de san Francisco. Fueron horas de intercambio y de espiritualidad. Nos dejó escrito: *«Asís tiene su encanto y estimula la mente a contemplar la sabiduría. El pensamiento vuela a Francisco, el purísimo de corazón... Francisco nació para derrotar el dolor. Encontró la felicidad que lo hizo invencible... Buda encontró la explicación de las cosas haciéndose el Iluminado. Francisco fue un verdadero sabio. El “Monte del infierno” fue transformado por el bien y renació como “Paraíso explicado”... Budistas y cristianos están en diálogo desde hace tiempo: ¡el Nirvana y el Ágape se atraen mutuamente!»*

Encuentros con personalidades de otras religiones

En aquellos años, tuve otros encuentros con budistas, hindúes, rabinos judíos y con muchos imanes islámicos. He aquí algunos: el 1 de mayo de 2013, acogida del Nobel de la Paz, Shimon Peres; el 27 de octubre de ese año, el encuentro con el rabino David Rose, y, el 13 de febrero de 2014, el recibimiento de la vicepresidente de la República Islámica de Irán, la Sra. Shahindokht Molaverdi; el 16 de marzo de 2014, un encuentro con la Sra. Vinú y su hermano Ashok, hijos del Dr. M. Aram, llegados a Asís con las cenizas de su ma-

dre, Minoti, para colocarlas, según su deseo, en Asís junto a las de su marido. Recuerdo la audiencia especial concedida por el Dalai Lama en Pomeia di Pisa el 12 de junio de 2014 y la comunidad budista de Italia. Todos encuentros vividos en la mayor cordialidad y en la más profunda espiritualidad. Siempre nos despedíamos con el compromiso recíproco de seguir manteniendo vivo en el mundo el “*espíritu de Asís*”.

Delegado de la Basílica y de la Diócesis para el “*espíritu de Asís*”

Desde entonces, los superiores y el obispo de Asís, conociendo mi pasión por el diálogo y mi relación con el Movimiento de los Focolares, me nombraron “delegado” para los diálogos, con la tarea de preparar el aniversario anual del “*espíritu de Asís*”, que es el 27 de octubre.

No solo hubo aniversarios que promover, sino también actividades y retiros espirituales: Abdul de Padua, Nader Akkad de Trieste, Kamel Layachi de Treviso y Mustafa del Abruzzo. Otra jornada de retiro la viví el 2 de julio de 2017 con unos cincuenta musulmanes provenientes del Véneto, peregrinos a Asís para reflexionar sobre el tema de la “voluntad de Dios” según el Corán y según el Evangelio.

La celebración anual del 27 de octubre era una ocasión para establecer muchas otras relaciones espirituales y de amistad, como, por ejemplo, con el rabino de Florencia, Joseph Levi, con el imán de Perusa, Abdel Qader, con el imán de Florencia, Izzeddin Elzir, y con el de Catania, Keith Abdelhafid.

Viajes y encuentros en Asia

Además de lo que vivía en Italia, me pi-

dieron efectuar dos viajes al continente asiático. El primero en enero de 2016 a India, para visitar a Vinu Aram en su centro cultural y social *Shanti Ashram* y en su casa. Fue un encuentro gozoso y fraterno con ella y sus más estrechos colaboradores. El diálogo con estos amigos hindúes continúa todavía hoy con relaciones de colaboración con el Movimiento de los Focolares y con los hermanos indios. En ese viaje también visité el centro interreligioso que dirigen los jesuitas y la mezquita más antigua de Kerala.

El segundo viaje, en los meses de abril y mayo de 2017, querido por el Centro de los Religiosos y por el Movimiento de los Focolares, me llevó a Tailandia, Taiwán e Indonesia. Visité cuatro monasterios, en Bangkok y Chang Mai, y tuve seis encuentros con abades y monjes budistas. Característica común fue la alegría recíproca, los abrazos y la espiritualidad vivida en cada encuentro. Al final de los encuentros, les preguntaba: «¿Cómo podemos, nosotros creyentes, transmitir la paz, la armonía que experimentamos a los hombres de hoy?». El monje Boonchuay Doojai de Bangkok me respondió: «¡Recorriendo el camino de las 'puertas abiertas'! Si nosotros, los budistas, abrimos nuestros templos; si los cristianos abren sus iglesias; si los musulmanes abren sus mezquitas, etc., ¡el mundo podrá conocer y experimentar que las religiones son para la paz, son para dar felicidad al mundo!».

En Taipei, Taiwán, participé en el VI simposio budista-cristiano, que tuvo lugar en el gran monasterio Dharma Drum Mountain. También durante ese congreso, gracias al hábito franciscano que vestía, pude instaurar relaciones cordiales y fraternas con monjes y monjas de diversas ramas budistas. También pude visitar otro monasterio budista: Ling Jiou

Mountain, viviendo un encuentro especial con su fundador, Master Hsin Tao, un hombre afable y muy acogedor, con un gran amor por las otras religiones y por la creación. A mi pregunta sobre cómo llevar la paz a la Humanidad, respondió: «¡Recorriendo el camino del amor! ¡Llevando el amor al mundo!». Un mes después vino a Italia con veinte monjas y fieles budistas para saludar al papa Francisco y rezar en la tumba de san Francisco.

Los diálogos: programa para el III milenio

Después de cada encuentro, me sentí enriquecido espiritualmente. En mis “hermanos” imanes y en los rabinos he admirado una fe convencida y fuerte; en los amigos hindúes, el amor concreto a los pobres; en los “hermanos” monjes budistas, su gran compromiso por la meditación profunda. En todos he visto hombres y mujeres de Dios. Juntas, las religiones pueden dar Dios y la paz al mundo. Por tanto, el diálogo entre hombres de fe permite no solo un conocimiento y una estima recíprocos, sino también la posibilidad de emprender unidos un camino que ayude a la Humanidad a encontrar el camino de la paz y de la felicidad. Además, los consagrados son llamados, en los diálogos, a ser “profecía” para el III milenio, con el fin de dar un soplo de esperanza al mundo.

¹ Cf. *Unidad y Carismas*, n. 5, 2011.

² *Jn 17*, 21.

³ Cf. R. CATALANO, *Spiritualità di comunione e dialogo interreligioso*, Roma, Città Nuova, 2010, pp. 102-106.

⁴ Ciudadela del Movimiento de los Focolares, cerca de Incisa Valdarno, Florencia.